

El dramaturgo Sergio Vodanovic anticipa que no tiene objeciones para el equipo de realización de "Una familia feliz". Y es más, está contento: "Me hablaban de que, en la primera semana, pasamos los cuarenta puntos de sintonía. Hay una preocupación menos" (ríe).

Pero el autor teatral chileno, avecinado ahora en la televisión, no deja de ser crítico: "Hay un prejuicio televisivo. Se considera que todo debe ser de escenas muy cortas. Mirando la televisión norteamericana veo que no tiene que ser necesariamente así. Estamos acostumbrados a las telenovelas que requieren mayor fragmentación, porque son obras más extensas. En las miniseries hay que concentrar, pues no va a haber un capítulo al día siguiente. Por eso, independiente de que vaya avanzando en la historia, debe tener un valor de interés unitario. Y eso no se logra cortando".

—¿Cómo cree que salió su miniserie en pantalla?

—Para un autor, siempre es sorprendente ver corporizado lo que ha escrito. El juicio crítico desaparece. Esto ha sido muy agradable. Yo tengo poca experiencia como espectador de televisión, pero creo que actuaciones como las de Jaime Vadell y Claudia di Girólamo están claramente sobre un nivel anterior. En general, ha pasado así con todo el elenco.

—¿Encuentra algún

punto débil o negativo?

—Me cuesta encontrarlo, de verdad. Tal vez uno no más: el subrayado musical. Eso más bien corresponde a una técnica de las telenovelas. En ellas, cada cierto tiempo pasa algo y entonces es conveniente estar il-

alimentado con dramas mucho más elementales. Por la acogida de la miniserie, se ha demostrado que es un público más inteligente y sensible de lo que, muchas veces, los productores y la gente de la televisión han creído. No digo que mi miniserie

Sergio Vodanovic:

"LO CHILENO ESTA

El creador de "Una familia feliz" cree haber demostrado que el público chileno está preparado para recibir obras más complejas que los dramas elementales.



mando la atención. Por eso, a mí me han resultado un tanto extraños estos ruidos onomatopéyicos. Tal vez sea por mi formación teatral. Esto no dice relación con el trabajo de Scottie Scott, pues la música y la canción las encuentro extraordinarias. El subrayado me preocupa.

—Con "Una familia feliz", ¿cree que se ha superado el nivel de las miniseries chilenas anteriores?

—Creo que sí. Siempre ha existido la duda de que si el público —por su amplitud— requiere ser

sea extraordinariamente sutil o cosas por el estilo. Pero hay un nivel de mayor complejidad dentro de los personajes.

—Un autor teatral como usted, ¿se acostumbró al lenguaje y al manejo televisivos?

—Los resultados me están interesando. En los dos primeros capítulos, se me notó la "hilacha" de dramaturgo teatral. En los próximos, la gente verá que la mano se me fue afiando. No hay planes de nuevas miniseries en canal 13. Puede que lo haga, puede que no lo haga.

Eso depende más de los productores que de mí.

—¿Debería la televisión chilena incursionar en los unitarios?

—Sí. Pero yo me doy cuenta que hay un problema económico. Si tú divides los costos de una telenovela por el número de

teresan más los musicales o los deportivos...

—Ah, pero es que yo digo lo dramático nacional. Cuando Bernardo O'Higgins construyó el primer teatro en Santiago, hizo pintar en el telón, con letras de oro, unos versos que decían así: "Este es el

ejemplo, lo poco que he visto de "Celos", me resulta muy poco chileno...

—¿Cuál es la razón? Hay actores y realizadores nacionales, ¿no?

—Es que lo nacional no te lo dan ni los actores ni la cámara. Esa mujer que acepta esos celos tan exacerbados no se identifica con una chilena. Pongo el caso de "Celos", como podría haber planteado cualquier otro. Lo chileno lo puede dar solamente un autor que muestre relaciones y referencias que son conocidas por todos nosotros. Moya Grau lo hace también y ése es uno de los tantos elementos de su éxito.

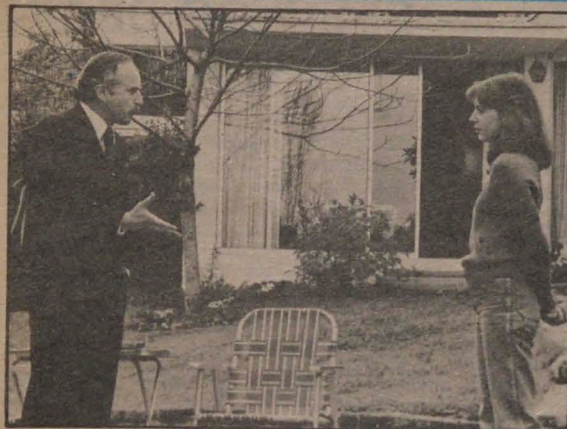
—¿Los "Altamira", de "Una familia feliz" pretenden ser reflejo de lo que usted dice?

—Mira, es que para que algo tenga carácter chileno uno no tiene que estar esforzándose. Uno hace las cosas y salen chilenas. Esa relación familiar de los "Altamira", buena o mala, es habitual y, de alguna manera, nos refleja.

—Se le critica el que "Una familia feliz" se parece a las series "Dallas" y "Dinastía", en versión chilena...

—Esto salió de seis unitarios que presenté a canal 13. Me pidieron que "Una familia feliz" la hiciera miniserie. No conozco ni "Dallas" ni "Dinastía". No me cabe la menor duda, eso sí, que debe haber puntos de contacto. Lo importante es la forma de relación chilena que tienen los personajes. Y eso es completamente diferente a lo que puedan estar dando "Dallas" o... ¿"Dinastía" dijiste que se llamaba la otra? En último término, no existen temas nuevos en el campo dramático. Las situaciones se clasificaron hace mucho tiempo y ya están determinadas.

MAL EXPLOTADO"



Jaime Vadell y Claudia di Girólamo, actuaciones sobre el nivel de anteriores telenovelas, según Sergio Vodanovic.

capítulos, por cierto que resulta más barato que un teleteatro unitario. Ahí está la dificultad. Pero en el orden artístico, en el progreso de la televisión, se me ocurre que ése sería uno de los caminos. Igualmente, no hemos inventado series dramáticas o de comedias. Ese es otro filón. El campo dramático tal vez sea lo más importante de la televisión. En el hecho, el cincuenta por ciento o más está en este campo y es importante que se abra.

—¿Por qué importante? Otros pueden decir que in-

espejo de la virtud y el vicio. Miraos en él y formulad un juicio". Y es que lo dramático tiene esa calidad de espejo y de plantearse una reflexión sobre lo que somos. En ese sentido, lo chileno está mal explotado en la televisión, hasta ahora. Creo que lo chileno no es ni un lenguaje especial —aun cuando lo es— ni tampoco es el mostrar los lugares del país. Lo nacional lo notas en la manera de relacionarse de la gente. El cómo se comportan unos frente a otros indica valores existentes. A mí, por